

El Clitumno y sus blancos ganados

Antonio RUIZ DE ELVIRA

RESUMEN

Estudio de los datos existentes sobre el dios-río Clitumno

Palabras clave: Mitología, Clitumno.

SUMMARY

An examination of the extant evidence on the river-god Clitumnus.

Keywords: Mythology. Clitumnus.

Propertio II 19, 25 s.:

qua formosa suo Clitumnus flumina luco
integit et niveos abluit unda boves.

«por donde el Clitumno sombrea con su bosque sagrado su hermosa corriente, y sus ondas bañan a los niveos bueyes».

El Clitumno es un, tan famoso por sus bellezas como modesto por sus dimensiones, río de la Umbria (comarca o región al Norte del Lacio y Noreste de Etruria, llegando hasta el Adriático). De sus aguas dice Servio (ad *Georg.* II

146), y sólo él, que blanqueaban el pelo de los animales que de ellas bebían. Servio cita ahí a Plinio *nh*, pero sin precisar más; ahora bien, Plinio en *nh* II 230, atribuye ese efecto a «las aguas de la región falisca» (*in Falisco [sc. agro] omnis aqua pota candidos boves facit*), lo que puede referirse a los campos próximos a las ciudades de *Falerii veteres* o *Falerii novi*, ambas muy cercanas entre sí pero a unos 40 Kms. del nacimiento, a unos 10 Kms. al Sur de Spoleto, del río Clitumno, que corre hacia el Norte por espacio de unos 35 Kms., desembocando entonces, en la ciudad de Mevania, en el río Tíber, que, unos 20 Kms. más allá, tras pasar por Asís, desemboca a su vez en el Tíber. Parece, pues, excesivo localizar en «el campo falisco» al Clitumno. [Y todavía un poco más lejos está la ciudad de *Falerium*, en el Piceno.]

Pero, aunque sólo cinco años anterior a ese libro II de Propertio, la primera y más esplendente mención, tanto de esas blancas reses como del propio Clitumno, es precisamente la de Virgilio en ese pasaje (comentado por Servio donde he dicho, y también para vv. 147 y 148), *Georg.* II 146-148; pero no las llama bueyes como Propertio, sino «los blancos rebaños» (*albi greges*) y «el toro que es la más grande víctima de sacrificio» (*et maxima taurus victima*), y, dirigiéndose «devotamente» (en expresión equivalente de Richter) al Clitumno, le dice que unos y otros (así hay que entender el plural *perfusi flumine sacro ...duxere triumphos*), esto es, tanto los blancos rebaños como los toros destinados al sacrificio (y el contexto exige que *taurus* sea entendido también como plural), bañados («empapados»: *perfusi* «en tu sagrada corriente»; sagrada por lo que después se verá), «muchas veces han llevado, a los templos de los dioses, los desfiles triunfales romanos».

El pasaje en cuestión es uno de los más ambiguos e inciertos entre los miles de pasajes virgilianos del mismo carácter; pero es casi seguro que *maxima taurus victima* no es una epexégesis de *albi greges*, y que, por tanto, si tiene razón Ladewig (ad v. 146) al afirmar que en los desfiles triunfales se llevaban, como ofrenda de acción de gracias, toros blancos, con cintas rituales, coronas y cuernos sobredorados, y que se los llevaba por delante del carro, tirado por cuatro caballos blancos, del triunfador, hasta el templo de Júpiter en el Capitolio, si eso es así, digo, entonces eran blancos tanto los toros como los caballos, y los *albi greges* son caballos blancos, y así hay que entender, por tanto, el *de quo fluvio ...animalia quae potaverint, albos creant* del citado pasaje de Servio (del Servio reducido), a pesar de remitir a Plinio, y de decir Plinio *candidos boves* (pero, como hemos visto, sin mencionar Plinio ahí el Clitumno ni sus proximidades), y a pesar también de decir el Servius auctus «boves Mevanienses, qui sunt albi» (aunque también «ex quo bibentia pecora alba fiunt»).

Servio (de nuevo el Servio reducido) insiste, ad v. 147, como alternativa, en que los *perfusi (greges)* son los toros que se llevaban hasta los templos **delante de los triunfadores** (lo que confirma la afirmación de Ladewig), «o bien podríamos entender *perfusi greges*, lo que puede referirse a los **caballos del triunfo**» (nueva confirmación de lo de Ladewig; y, confirmación, asimismo, de *no existir inconveniente alguno en llamar greges a las manadas, o cualesquiera otros conjuntos de caballos o de yeguas*, aunque sea más corriente para el ganado ovino, bovino, caprino y de cerda; también nuestro *ganado* puede referirse al caballar aun siendo más usual para los otros).

Servio sigue, ad v. 148, con un «si equi, duxerunt, si boves deduxerunt» que, si por una parte es, una vez más, confirmación de que nada impide que los *albi greges* sean caballos, y de la inseguridad sobre si en ese pasaje de las *Geórgicas* se trata de caballos o se trata de toros, por otra resulta ininteligible en la distinción de funciones que establece para unos y otros. No se ve, en efecto, qué diferencia puede haber **ahí** entre *duxerunt* y *deduxerunt*, ni tampoco, ni siquiera, que *duxerunt* se refiera a los caballos que tiran del carro del triunfador, y *deduxerunt* a los toros que preceden a dicho carro. Y, por otra parte, entre *duxerunt* y *deduxerunt*, el Servius auctus añade un nuevo texto que **parece** confirmar lo de *albi greges* como **caballos del atelaje del triunfador**. Se trata de un texto que, no publicado por Ursino (en *Notae ad M. Catonem ... NOTAE Ad Servium ... Ex Bibliotheca Fulvii Vrsini*, Romae 1587), a pesar de estar en el códice Vaticano 3317 por él descubierto y parcialmente ahí publicado, Thilo estimó que no pertenecía a Servio, sino, según él, añadido «infernore aetate» para dar autoridad a la opinión, según él, «inepta» de referirse a los (blancos) corceles el *duxere triumphos* del v. 148. Y añade Thilo a continuación (todo ello en su aparato a Servio *Georg.* II 148) dos conjeturas, a cual más absurda y caprichosa, una suya propia, y la otra de Schoell, quien sin embargo no está de acuerdo con esa datación tardía (sin mayor especificación) supuesta por Thilo para ese texto del Servius auctus.

Nada resulta con **suficiente** claridad de todos esos datos que aparecen en Servio ad. v. 148, pero del conjunto de noticias que he expuesto desde el principio (en Propercio, Virgilio, Servio y Plinio) resulta **muy probable** que los *albi greges* de ese verso 146 del libro II de las *Geórgicas* sean **las manadas de blancos corceles** que se **bañan** en el Clitumno, y el *maxima taurus / victima* (singular con valor de plural) de ese verso y del siguiente, **los rebaños de bueyes y toros** que, **blancos** también por, en este caso, **beber** las aguas del mismo Clitumno, son después conducidos **al sacrificio** que, al terminar el desfile triunfal, se celebra en honor de Júpiter en el Capitolio.

Así pues, hay que entender que a las aguas del Clitumno se atribuía el

emblanquecimiento de, por los menos, el ganado caballar y bovino, ya fuera bebiéndolas, ya bañándose en ellas.

[Saint-Denis (en 1956) traduce : «D'un côté le cheval de bataille...; de l'autre, o Clitumne, les blancs troupeaux et le taureau, grande victime, ont été souvent baignés dans ton fleuve sacré, avant de conduire aux temples des dieux les triomphes romains». **Lo mismo** puede, **así**, *taurus* ser epexégesis de *albi greges*, y ser así 'las blancas manadas de toros, que son las más imponentes víctimas, ... han **precedido** al carro del triunfador' (o 'las manadas de blancos toros...') **que** ser 'las blancas manadas de corceles, y asimismo las de blancos toros destinados a ser las víctimas mayores del sacrificio, ... han **constituido** los **tiros** de los triunfos romanos'. La nota de Saint-Denis al v. 146, en p. 95, deja absolutamente sin aclarar si *taurus* es o no epexégesis de *albi greges*: «Le char du triomphateur, montant au Capitole, était **traîné par des chevaux blancs** et **précédé** par les **victimes**, qui étaient des **taureaux blancs**.»]

En cuanto al *tuo flumine sacro* del Clitumno en el v. 147 de Virgilio, y que sin duda de algún modo resuena en el *suo Clitumnus flumine luco* del v. 25 de Propertio, se explica doblemente: por una parte Plinio el Joven, en *epist.* VIII 8, nos da una preciosa descripción de los encantadores parajes por donde discurre el curso superior del Clitumno, y, en ella, habla de existir allí muchos santuarios: uno (VIII 8,5) del propio Clitumno, en pie y vestido con la toga pretextada, y con inscripciones que indican que allí reside el dios y que es profético; y muchos otros santuarios dedicados a otros tantos dioses, con sus propios nombres, incluyendo algunas fuentes, siendo, unos y otros, dioses-arroyos menores, y que desembocan en el Clitumno (*sed flumini miscetur*); pero, añado yo, sagrados como el *aquae lene caput sacrae* de Horacio *carm.* I 1.

Y, por otra parte, que al propio río Clitumno se le veneraba como dios (como, muy comúnmente, a los ríos en general), nos lo dicen, implícita pero categóricamente, el Servius auctus ad. v. 146 (aunque llamándolo 'lago': «Clitumnus et deus et lacus»), y el escolio Bernense al mismo v. 146 («deus et fons et fluvius»); y, algo más explícitamente, Vibio Secuestre en el número 55, identificándolo al parecer, como tal río, con Júpiter («Clitumnus Umbriae, ubi Iuppiter eodem nomine est», lo que es un hápax de Vibio (Gelsomino: «fluvium Clitumnus norunt Serv., Serv. auct., schol. Bern., Brev. expos.; Iovem Clitumnus praeter Vibium nemo novit»), si bien ese pasaje de Vibio lo mismo puede significar que el Clitumno era allí una particular advocación de Júpiter, que significar que allí, junto al Clitumno dios-río, existiese también un santuario de Júpiter llamado de Júpiter Clitumno pero sin identificación con el río.